

y Parras, con ánimo de penetrar en seguida en Durango y dirigirse, al fin, á Chihuahua. El 29 llegó á Monclova y se detuvo allí de orden de Taylor. Así este jefe como la Secretaría de Guerra, en consideración á lo largo de la marcha hasta Chihuahua y á la poca urgencia y utilidad de la ocupación inmediata de tal Estado, resolvieron la incorporación de estas fuerzas al ejército de ocupación que había avanzado hasta el Saltillo; y, en virtud de ello, Wool salió de Monclova el 24 de Noviembre, llegó el 5 de Diciembre á Parras, y permaneció en esta última localidad, hasta ir á unirse definitivamente con las tropas de Taylor en el Saltillo pocos días antes de la batalla de la Angostura.

* * *

El ejército del Oeste, puesto á las órdenes de Kearny y destinado á la conquista de Nuevo México y California, constaba de ocho compañías de dragones, nueve de voluntarios de caballería, dos de voluntarios de artillería y dos de voluntarios de infantería, con un total de 1,800 hombres y las respectivas piezas. A fines de Julio de 1846 se concentró cerca del fuerte Bent, á inmediaciones del río de Arkansas, y Kearny expidió una proclama declarando sin rodeos que el objeto de sus operaciones en Nuevo México era la agregación de este Departamento nuestro á los Estados Unidos y la mejora de la condición de sus ha-

bitantes. Acaso como uno de los elementos de tal mejora, traía consigo mormones, que su gobierno le había autorizado á reclutar en número no excedente de la tercera parte de sus fuerzas.

El primer punto objetivo de la expedición era la capital de Nuevo México, Santa Fe, canal de un tráfico con las praderas de los Estados Unidos calculado en un millón de pesos anual. El gobernador y comandante general Armijo, con la gente que pudo reunir y que no excedía de 2,000 hombres, se situó en el cañón de Pecos, á cuatro ó cinco leguas de la ciudad, para impedir al enemigo la entrada; pero estalló la discordia entre los jefes de las diversas fuerzas, y se retiraron hácia el Sur y se disolvieron antes de la aparición de Kearny. (86) Este general llegó el 14 de Agosto á

(86) Según las noticias publicadas en México, Armijo, con unos cuantos soldados presidiales, se retiró hasta Paso del Norte; y un auxilio de 400 hombres que le iba de Chihuahua, llegó después de buena hora.

También se publicó entonces aquí la siguiente carta de Mauricio Ugarte, fechada el 26 de Agosto (1846) en el campo de Fray Cristóbal, y que contiene noticias curiosas, aunque muy exageradas, respecto de las fuerzas invasoras:

“El 14 de Agosto había reunido Armijo como 2,000 hombres de todas clases en la boca del cañón de Pecos, de los cuales eran de tropa 270 hombres, y 7 piezas de artillería con

Vegas, el 16 á San Miguel, y el 18 á Santa Fe, donde fué recibido por el vice-gobernador Vigil, y expidió el 22 otra proclama declarando su intento de ocupar y conservar á Nuevo México con sus antiguos límites en ambos lados del Bravo, y la resolución de los Estados

dos carretas de parque. El 15 se suscitó una disputa entre los jefes de las fuerzas auxiliares y el general, sobre varias opiniones respecto de la defensa: las fuerzas auxiliares, de resultas de ello, se disolvieron, y el general, con las tropas, se retiró para Galisteo. Le abandonaron las compañías presidiales, y clavando 7 piezas, se introdujo en la hacienda de Manzano con sólo 60 hombres del 2o. y 3o. de caballería permanente. . . . El 16 ocupó el enemigo á Santa Fe, al mando del coronel Kearny: formaron 3,000 hombres y 16 piezas de artillería. Seis días después entrará la caravana en que viene un millón de pesos, escoltada por 1,000 hombres. Se enarboló en la plaza de Santa Fe el pabellón americano, y se nombró de gobernador á D. Santiago Magofin, é instaló el gobierno: salieron por distintas partes trozos de 200 á 300 hombres sin saberse con qué objeto. El clero, todas las autoridades políticas y presidiales y tropas que se les pasaron, prestaron juramento solemne de obediencia al nuevo gobierno. D. Enrique Conelli escribió á Armijo invitándole á nombre del nuevo gobierno para que volviera á Santa Fe á ocupar su puesto, ofreciéndole to-

Unidos de establecer allí un gobierno libre. En las poblaciones ocupadas fueron convocados los habitantes, se les declaró exonerados de toda obligación hácia México y convertidos en ciudadanos norte-americanos, y se les exigió juramento de fidelidad á los Estados Unidos, el cual, según Ripley, prestaron sin demora, aunque con muy poca gracia; todo lo cual tuvo su lado no escasamente cómico. Kearny nombró en Santa Fe nuevos empleados civiles, en su mayor parte hijos del país, y mandó construir un reducto que dominaba la ciudad y que podía contener 300 hombres.

Después de alguna alarma causada por el rumor infundado de que Armijo volvía con tropas sobre Santa Fe, lo cual obligó á Kearny á moverse con 900 hombres á su encuentro, el mencionado jefe invasor creyó asegurada la paz en todo el Departamento; estableció una administración civil semejante á la de los territorios en los Estados Unidos, nombró gobernador á Carlos Bent, y salió de Santa Fe para California el 25 de Septiembre.

Los historiadores norte-americanos trazan un cuadro sombrío del estado de barbarie á que la tiranía de Armijo y de los ricos y la superstición del clero católico, según los mis-

da clase de garantías, que no admitió. Parece que una sección de 600 dragones viene á situarse al último poblado para estorbar la salida del Departamento á toda clase de personas."

mos historiadores, tenían reducida á la población de Nuevo México; y á renglón seguido asientan que las tropas norte-americanas que allí quedaron, se componían en su mayor parte de voluntarios sin disciplina, con oficiales nombrados por ellos mismos é incapaces de sujetarlos; que Santa Fe abundaba en gariotos y tabernas establecidas por sus regeneradores, y que la conducta licenciosa de la soldadesca presto engendró en los habitantes un odio vivísimo contra los norte-americanos. En esto vino á parar el nuevo edén que las proclamas de Kearny prometían, y el lector ha visto ya, en el posterior levantamiento de aquellas poblaciones, los naturales efectos de tan violenta situación.

* * *

Respecto de California, conviene hacer constar aquí, que desde 1,842 (87) el comodoro norte-americano Thomas A Jones, que mandaba una escuadrilla en el Pacífico, á pretexto de que á su salida del Callao había visto en los periódicos noticias que le indujeron á suponer rotas las hostilidades entre México y los Estados Unidos, al llegar al puerto de Monterrey el 19 de Octubre con la fragata "United States" y la corbeta "Cyane," intimó rendi-

(87) Documentos de la Memoria de nuestro Ministro de Relaciones. Bocanegra, correspondiente á los años de 1,841 á 1,843.

ción á las autoridades y fuerzas locales y quedó en posesión del puerto durante dos ó tres días, haciendo desembarcar unos 150 marineros. Convencido al cabo de este tiempo de que no existía tal estado de guerra,—lo cual las autoridades mexicanas le habían hecho saber desde el principio—devolvió el puerto, mandando enarbolar en él, de nuevo, el pabellón nacional, saludándole, y visitando á las autoridades. (88) Por los mismos días, el capitán de un buque mercante, el "Alerta," al llegar á nuestro puerto de San Diego, mandó clavar la artillería de tierra y echar en el fondeadero, para inutilizarle, el lastre de su expresado buque. Por toda explicación de su conducta dijo que, sabedor de lo acaecido en Monterrey, creyó que se tratara de detener el "Alerta" en San Diego, y había tratado de asegurar su salida. (89)

(88) El general Micheltorena, que ejercía el mando superior en California, estimó los daños y perjuicios en 15,000 pesos que parece se mandaron pagar. Entablada la consiguiente reclamación por nuestro gobierno, el de los Estados Unidos, en debida satisfacción, relevó en Enero de 1,843 al comodoro Jones del mando de la escuadra del Pacífico, según los documentos ya citados.

(89) Alguno de los dueños del buque manifestó al ministro de los Estados Unidos en México, Waddy Thompson, estar dispuesto á pagar daños y perjuicios. (Documentos ya citados.)

Tan exento de malicia como estos dos casos, apareció en sus principios el de la sublevación del capitán de ingenieros topógrafos John C. Fremont. Empleado en exploraciones al Oeste de las Montañas Rocallosas para el descubrimiento de un nuevo camino hacia el Oregón, y extraviando sin duda el suyo, á fines de Enero de 1846 llegó con su partida de 62 hombres á unas cien millas de Monterrey; los hizo detenerse en el valle de San Joaquín, y vino á la expresada ciudad á pedir al comandante Castro permiso para invernar en dicho valle. Según la versión norte-americana, se le autorizó á ello; pero el cónsul de los Estados Unidos, Larkin, le avisó que Castro procuraba levantar á los pueblos en contra suya, y, al mismo tiempo, algunos colonos norte-americanos le ofrecieron con tal motivo sus servicios. Fremont avanzó con su gente á treinta millas de Monterrey, tomó posiciones en la Sierra Nevada, enarboló allí la bandera de los Estados Unidos y se preparó á la resistencia. Viendo que no era atacado, se dirigía al Oregón y fué alcanzado el 9 de Mayo por el teniente de marina, Gillespie, con carta de introducción del secretario de Estado, Buchanan, y cartas particulares del senador Benton, en que se le indicaba el deseo de su gobierno de que averiguara la existencia de planes extranjeros, ó sea británicos, con relación á California y estorbara su ejecución. Gillespie había atravesado el país desde Veracruz hasta Matatlán, y parece que acentuó verbalmente lo

indicado en las cartas de Benton y atribuyó la poca claridad de ellas al temor de que cayeran en manos de las autoridades mexicanas. Lo cierto es que, relacionando Fremont las repetidas cartas con los informes y manifestaciones de Gillespie, determinó regresar á los establecimientos ó colonias cerca del Sacramento, y al acercarse á San Francisco, so pretexto de que Castro iba á expulsar á los colonos norte-americanos, convirtiéndose definitivamente en enemigo: sorprendió el 15 de Junio á Sonoma, haciendo prisioneros á Vallejo y algunos otros oficiales y habilitándose de fusiles, artillería, municiones y vestuario: se dirigió al interior, convocó á todos los colonos patriotas suyos y los agregó á sus filas, declarando, al fin, la independencia de California; todo ello antes de que mediara allí conocimiento del estado formal de guerra entre México y los Estados Unidos.

A poco el comodoro Sloat, jefe de la escuadra del Pacífico, sabedor de los primeros sucesos de la guerra en la línea del Bravo, procedió á ocupar los puertos de California, empezando por Monterrey, del que con 250 marineros tomó posesión el 7 de Julio. En proclama fechada el 6 á bordo del "Savannah," decía á los californios, aludiendo al rompimiento de hostilidades en Tamaulipas y á la ocupación de Matamoros por Taylor: "Hallándose actualmente en guerra las dos naciones por este suceso, levantaré desde luego el estandarte de los Estados Unidos en Monterrey, y lo

llevaré por toda la California. Declaro á los habitantes de ella que, aunque armado de una fuerza poderosa, no vengo como enemigo de California, sinó, al contrario, como su mayor amigo, pues en adelante será una parte de los Estados Unidos, etc.”

Si Fremont se había mostrado previsor, no había sido menos previsor su gobierno. El secretario de Marina, Mr. Bancroft, desde el 24 de Junio de 1,845, ó sea un año antes, había dado á Sloat, entre varias instrucciones, éstas: “...Si México, sin embargo, entrare resueltamente en la vía de las hostilidades, cuidaréis de proteger las personas y los intereses de los ciudadanos de los Estados Unidos á inmediaciones de vuestra estación: y si obtenéis la seguridad completa de que el gobierno de México nos ha declarado la guerra, emplearéis la fuerza á vuestras órdenes del modo más ventajoso posible. Se dice que los puertos mexicanos en el Pacífico están abiertos y sin defensa. Si, pues, obtenéis la certidumbre de que México ha declarado la guerra á los Estados Unidos, desde luego os apoderaréis del puerto de San Francisco y bloquearéis ú ocuparéis los demás que podáis.” Sloat á su turno, no sólo dió cumplimiento á estas órdenes, posesionándose por sí mismo de Monterrey, como hemos visto, y haciendo que el capitán Montgomery se apoderara de San Francisco el 9 de Julio, sino que, anticipándose á órdenes y acontecimientos, de-

claró á California parte integrante de los Estados Unidos. (90)

Fremont, al tener noticia de las operaciones de Sloat, se dirigió de Sonoma á Monterrey con su gente. El expresado comodoro se proponía limitar las operaciones á la ocupación de los puertos; pero, habiendo entregado el mando de la escuadra al comodoro Stockton, éste se ligó con Fremont y no sólo se posesionó de San Pedro y Santa Bárbara, sino que empezó á obrar en tierra combinadamente con el ingeniero topógrafo, organizando la fuerza de éste en batallón de los Estados Unidos, y entrando con una y otro en los Angeles, capital de California, á mediados de Agosto. El 17 expidió allí Stockton una proclama anunciando la conquista y posesión militar del Departamento por los Estados Unidos, y prometiéndole un gobierno semejante al de los territorios norte-americanos, tan luego como pudiera ser establecido. Lo fué á poco, nominalmente al menos, quedando de gobernador el mismo Stockton, á quien debía substituir ó reemplazar Fremont, mientras el marino, creyendo enteramente asegurada allí la paz, cuando en rigor iba á empezar la guerra, se disponía á salir hácia Acapulco y demás puertos

(90) Temieron formalmente los invasores que la marina inglesa se opusiera á la ocupación de los puertos de California, y solamente después de algunos días se tranquilizaron á tal respecto.

meridionales. En esto llegó Kearny y se suscitaron celos y rivalidades entre él y Stockton y Fremont, relativamente al ejercicio de la autoridad civil y militar en California. Triunfó Kearny, sostenido por la Secretaría de Guerra, y ejerció allí el mando hasta la llegada del coronel Mason.

El ya teniente coronel Fremont desobedeció las órdenes de Kearny; desafió á Mason, aunque no llegó á efectuarse el duelo; y se retiró á los Estados Unidos, donde un consejo de guerra le declaró reo de insubordinación militar y le despojó de su grado en el ejército.

Al hacerse la paz, el gobierno libre ofrecido á los californios, se había reducido á una dominación militar sin otro alcance que el de sus cañones; y el poquísimos orden, que allí quedaba en lo civil y administrativo, se debía á la observancia de algo de las antiguas leyes y de los procedimientos de la tierra, según testimonio de los mismos invasores.

XII

LA GUERRA CIVIL.

Pronunciamiento en México.—Santa Anna viene á encargarse del gobierno.—Reflexiones.

Debo consagrar aquí dos palabras á los sucesos de nuestra capital en fines de Febrero y casi todo Marzo de 1,847, por lo que puedan haber influido en la suerte de la guerra.

El partido exaltado era dueño de la situación, y con motivo del amago de nuestra costa oriental por los norte-americanos, á quienes se creía en vísperas de atacar á Túxpam y Veracruz, el gobierno dispuso enviar en auxilio de esas comarcas á los cuerpos de guardia nacional del Distrito compuestos de artesanos, empleados, comerciantes y gente, en suma, reputada adversa á los actos de la administración. Acababa ésta de asestar un golpe á los bienes eclesiásticos no obstante la oposición que en las cámaras dirigió hábil y elocuentemente D. Mariano Otero, jefe, en unión de Gómez Pedraza, del partido moderado, verdadero contrario del gobierno de Gómez Farfás, á quien la mayoría del congreso parecía ya resuelta á quitar de la presidencia. Comunicóse al cuerpo de guardia nacional "Independencia" la orden de salir de México, debiendo seguirle, según se dijo, los de Bravos, Victoria, Mina é Hidalgo. El primero de los ex-